

Los productores en jaque: clima, falta de competitividad y la urgencia de una reforma impositiva

20/01/2026



Carlos Dávila, presidente de la Cámara de Comercio, Industria, Agricultura y Turismo de Tunuyán (CIAT), analizó el impacto de las últimas tormentas de granizo en la región y trazó un crudo diagnóstico sobre la realidad del productor mendocino. En una charla profunda, advirtió que el sector no soporta más la carga tributaria actual y llamó a un frente común de legisladores para defender las economías regionales ante una inminente apertura económica.

El impacto de las tormentas: Tupungato, una de las zonas más afectadas

La contingencia climática del pasado jueves volvió a poner en evidencia la vulnerabilidad de los oasis productivos. Esta vez, el foco de destrucción se centró en la zona de Tupungato, afectando cultivos clave para la economía del Valle de Uco. **“La tormenta se focalizó principalmente en Tupungato, con una gran afectación en viñedos, nogales y duraznos, tanto en fresco como para la industria. Si bien ya veníamos de tormentas que golpearon a San Carlos a principio de temporada, esto agrava todo. Se está debilitando al sector; una cosa es no tener rentabilidad y otra muy distinta es ni siquiera poder cosechar”**, manifestó Carlos Dávila a la emisora radial FM Vos 94.5.

“El dato concreto de hectáreas dañadas modificará las estimaciones de kilos que el Gobierno provincial informó a principios de enero; el daño es real y severo”, afirmó inmediatamente.

El dilema del seguro y la barrera de la malla antigranizo

Para Dávila, las herramientas actuales de contingencia son insuficientes. Aunque el sistema de defensa ha mutado, la cobertura económica sigue lejos de la realidad de los costos operativos. **“Desde que el Gobierno entendió que el sistema de aviones no tenía sentido en el Valle de Uco por una cuestión geográfica, nos quedamos con puntos fijos de mitigación. Si bien el seguro mejoró, está lejos de cubrir los costos de producción. Ese es el gran tema: un seguro debe cubrir lo que cuesta producir, de lo contrario, no es seductor para el productor y la adhesión baja”**, opinó al respecto.

“Por otro lado, la única herramienta que cubre el 95% del daño es la malla antigranizo. Necesitamos una política mucho más agresiva e integral para cubrir al menos el 30% o 40% de cada unidad de negocio, con tasas de interés acordes y plazos razonables que se ajusten a lo que el productor puede afrontar”, agregó.



Ante la falta de rentabilidad, la CIAT propone esquemas de financiamiento que se aten a la capacidad real de pago del productor y exige cambios estructurales en la presión fiscal
Financiamiento a valor producto y reforma impositiva

Ante la falta de rentabilidad, la CIAT propone esquemas de financiamiento que se aten a la capacidad real de pago del productor y exige cambios estructurales en la presión fiscal. **“Hay que ir hacia herramientas de financiamiento vinculadas al valor producto o al costo de reposición del insumo. Esto le daría certeza al productor para planificar. Pero, siendo honestos, hoy el productor no puede asumir ningún préstamo por la baja competitividad y los precios que se pagan. Necesitamos una reforma impositiva inmediata; este año no hay más tiempo”**, aseguró Dávila.

“La carga tributaria hace inviable cualquier negocio, sea durazno, viticultura u horticultura. El Gobierno debe armar un frente común con todos los legisladores de Mendoza, sin mezquindades políticas, porque nos enfrentamos a una economía abierta y necesitamos competir en igualdad de condiciones”,

enfatizó.

“Modelos de integración como el de la Pulpera de San Rafael son ejemplos para replicar. Más allá de que siempre hay cosas para corregir, representan la visión de mediano y largo plazo que necesitamos para encontrar una salida a estas actividades agrícolas tan vitales para nuestro pueblo”, destacó en diálogo con **Diario San Rafael**.

El desafío de la reconversión y el recambio generacional

El cambio en los hábitos de consumo mundial y las nuevas realidades climáticas obligan a repensar qué se produce en Mendoza. Sin embargo, Dávila advirtió que la transición no es sencilla debido al factor humano. **“Hay que hacer cosas distintas por hábitos de consumo, cultura y clima. En el Valle de Uco, en los últimos 30 años reconvertimos a uvas finas de baja producción, y hoy eso ya no alcanza; se están erradicando viñedos de alta gama para pasar a cultivos anuales como ajo, tomate o frutos secos”**, comentó el titular de la Cámara de Comercio, Industria, Agricultura y Turismo de Tunuyán.

“El problema es cómo pedirle a un productor de más de 65 años que piense en una reconversión cuando no hay una idea continuadora. Las nuevas generaciones no ven en el agro una salida que los motive. Hay que reordenar la patria productiva porque en el mundo ya no se toma tanto vino; si no cambiamos, los resultados seguirán siendo los mismos”, planteó al cierre de la entrevista.